COMEDIA FAMOSA.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*Efestion.*	*Nise, Dama.*
Diogenes.	*Un Sacerdote de Jupiter.*	*Clori, Dama.*
Apeles.	*Estatira, Infanta.*	*Chichon, Gracioso.*
Ceuxis.	*Siroes, su hermana.*	*Soldados.*
Timantes.	*Campaspe, Dama.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

Dent. EL gran Alexandro viva.
Mus. Viva el gran Principe nuestro.
Unos. Cuyos lauros. *Mus.* Cuyos triunfos.
Unos. Siempre invictos. *Mus.* Siempre excelsos.
Unos. A voces van diciendo.
Mus. Que à su imperio le viene el mundo estrecho.
Tod. Pues todo el mundo es linea de su imperio.
Dent. Alex. Haga el exercito alto
en estos campos amenos,
à vista de Athenas, Griega
patria de ciencias, y ingenios.
Dent. uno. Haga repetida salva
la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos.
Unos. Alto, y pase la palabra. *Caxa.*
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Tod. El gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.
Sale Diog. Qué contrarias armonias,
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre albergue, donde
yo reyno, y Rey de mi mesmo;
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlo?
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir
ni gusto, ni sentimiento
el saber con que razon
la media razon del eco
suena en su concavo espacio,
una, y otra vez diciendo.
El, y tod. Que à su imperio le viene el mundo estrecho;
pues todo el mundo es linea de su imperio.

Sale Chichon de Soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,
que una fuente hay, y aunque tengo
trabada lid con el agua,
por haber mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo eso,
que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
honestar la tregua, siendo
la greca agua mi socorro,
mientras no hallo vino greco:
por donde irá la bellaca?
Por aqui hay gente: buen viejo,
decidme, hácia donde corre
una fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla;
bien, que dudando, y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allá voy, à cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
de este rustico instrumento.
Chic. Moza de cantaro, ya
dixo no sé qué proverbio;
viejo de cantaro, no
lo dixo hasta hoy; pues qué es esto?
no hay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chic.* Y de qué
lo inferís? *Diog.* De que, si puedo
servirme yo à mi, culpeis
que otro no me sirva, puesto
que solo está bien servido
el que se sirva à sí mesmo.
Chic. Mal fardado, y sentencioso?
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sé:
mas sé que quisiera serlo.
Chic. Pues en tanto que llegamos,
decidme, asi os guarde el cielo,
como, quando estas campañas
estan con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos, acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
de estos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleve siquiera à verlo?
Dio. Pues que hay que ver? *Chic.* Qué hay que ver?
quando no fuera el inmenso
aparato con que vuelve
coronado de trofeos
un exercito, triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras à las hijas
de Dario, su supremo
Rey, que puesto en fugà, él solo
escapó la vida huyendo:
quando no fuera el aplauso,
con que le recibe el pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojar este invierno,
el ver no mas à Alexandro
no bastaba? A cuyo esfuerzo,
como esas canciones dicen,
viene todo el mundo estrecho.
El, y Mus. Pues todo el mundo es línea de su imperio.
Diog. Necio te llamé una vez,
y ahora à llamartelo vuelvo:
Alexandro es mas que un hombre,
tan vanamente soberbio,
que llora que hay solo un mundo,
para verle à sus pies puesto?
pues por qué me he de mover
à verle? quando mi afecto
mas fuera, si fuera un hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorára que no habia
otros muchos mundos nuevos,
solo para despreciarlos
mas, que para poseerlos;
pero esta Filosofía
no es para ti, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chic. Por qué? *Diog.* Porque al culto atento
de ese humano Dios, aplaudes
su ambicion, no conociendo
que con quanto puede, no
puede emendar un defecto,
con que, para desengaño
de lo poco que es su imperio,
le dió la naturaleza
en los ojos. *Chic.* Yo confieso,
que atravesados es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente, encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo hombro derriba
la cabeza, quizá el peso
del laurel, pero qué importa
ser horroroso su aspecto,
sino le pasan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Diog. Sí; mas debiera sin ellas
pasar al conocimiento
de que es todo su poder
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, no
puede emendarse à sí mesmo:
y dexando para otra
ocasion el argumento,
que no acaso este principio
quizá à mejor fin asiento;
aquesta es la fuente, toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chic.* Para qué?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas descanso.
Llega à un lado del tablado, donde habrá entre flores agua, y bebe con la mano.
Chic. Mano con que beber tengo:
mi señora Doña Clara,
cuya corriente despejo
entre esotras flores viene
buscando la flor del berro,

en forma de besamanos,
como suelen desde lejos
los que afectan cortesia,
à usted saludo, y protesto
la nulidad de la fuerza
que la sed me hace; advirtiendo,
que no sirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*
Diog. Qué es aquello?
con la mano al labio sirve
el cristal; al fin, es cierto,
que no hay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo;
pues si la naturaleza
me dió mas noble instrumento,
que el de este barro de quien
servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta ahora. *Quiebra el barro.*
Chic. Yo he bebido; mas qué es eso?
Diog. Romper ese inutil barro.
Chic. Pues por qué? *Diog.* Porque no tengo
de tener nada, que sea
para la vida superfluo:
si puedo vivir sin él,
ya que de tu sed lo aprendo,
para qué le quiero yo?
Chic. De suerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoso,
que no se viva sin ello?
Diog. Claro está; pues para sola
una vida que tenemos,
quanto en ella está de mas,
está en el juicio de menos;
y ya que de ti enseñado
hoy en una parte quedo,
velo tu en otra de mi,
considerando, advirtiendo
qué caso hará de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos, sus vitorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraza con solo
un tosco vaso grosero,
el dia que llega à ver
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle; y porque mas
se esmere el conocimiento
de esta verdad, di à Alexandro,
que Diogenes, un viejo
misero, y pobre, que en estas
soledades vive atento
mas à saber, que adquirir,
no solo va à verle, pero
por no verle al tiempo que
con tanto heroyco festejo,
Dentro instrumentos, y voces.
segun esas voces dicen,
viene atravesando al templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo su vista,
va penetrando lo espeso
de estas rusticas montañas:
y añade, que si él es dueño
del mundo, lo soy yo mas,
pues en contrarios extremos,
él lo es porque le estima,
y yo porque le desprecio;
por mas que esas voces digan
una, y otra vez al viento.
El, y tod. Que à su imperio le viene el mundo estrecho;
pues todo el mundo es linea de su imperio. *Vase.*
Chic. Extrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos; pues por solo
haber dicho muy severo
quanto en la vida de mas
está, en el juicio de menos,
se andará toda la vida
por aquesos vericuetos,
con su Filosofia à cuestas,
padre conscripto del yermo. *Ruido dentro.*
Pero qué ruido es aquel,
que hacen al umbral del templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de un yugo asidos los dos?
Salen Alexandro, y un Sacerdote, asidos de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.
Sac. Advierte. *Alex.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Alex.* Aparta,
que para mi no hay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Alex.* Di, ya te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia,
sin Rey se vió mucho tiempo
sujeta à las sediciones,
parcialidades, y encuentros
de tiranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios,
en cuyo comun desorden,
necesitado el consejo,
mas que corregido, vino
à este inhabitado templo

de

de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo,
que entregasen el gobierno
de Asia al que en un monte hallasen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas, que en medio de ellos
un aguila abatiria
su mas remontado vuelo;
tan antiguo es en el mundo
el dar el aguila imperios:
sucedió así, pero apenas
los que le buscaban, viendo
el oraculo cumplido
en Gordio, un galan mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervices, que un bruto
aun se desdeña de serlo
el dia que llega à ver
con magestad à su dueño;
si ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dice; mas le has
menester para otros cuellos,
pues ya los de un vulgo debes
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
de ellas este nudo hicieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus extremos,
que no fue posible que
se les desatase; y siendo
asi, que à sacrificarlos
entraron con él al templo,
segundo oraculo en él
dió el gran simulacro inmenso:
pues en segunda voz dixo,
que el que deshiciese el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado imperio,
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeso
monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto soberbio
escollo armado de yedra,
como se le pone en medio:
Con esta noble codicia
muchos de ser los primeros,
que abriesen el arduo paso
para esotro mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshacer osados; pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentó, que,
à pesar de su despecho,
no quedase desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento:
tradicion es, que ninguno
vivió feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya à la ira del acero,
ya à la ruina del acaso,
ò à la traycion del veneno:
y asi à tus plantas postrado,
humildemente te ruego
adviertas, que::- *Alex.* Calla, calla,
que de escucharte me ofendo;
por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar: en vano,

Hace fuerza à desatar el nudo.

en vano (ay de mi!) lo intento,
si ya no es que haga la industria,
lo que la fuerza no ha hecho:
dixo el oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo será vencedor
de ignotas gentes? *Sac.* Es cierto.
Alex. Pues yo lo seré, pues yo
dexaré el nudo deshecho.

Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sac. Qué haces? *Alex.* Cortarle, pues tanto
monta, para deshacerlo,
cortar, como desatar.
Chic. Yo tambien me hiciera eso;
miren qué dificultad,
que la hace cada dia un Maestro
de niños, quando el muchacho
se da nudos. *Sac.* Oh! el inmenso
Jupiter quiera, que sea
desde hoy verdad el proverbio
del tanto monta. *Vase.*
Alex. Sí hará;

y para que llegue à verlo
el mundo, apenas descanso
cobrará, cobrará aliento
mi exercito en Grecia, quando
romperé à ese corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el cielo,
con su peso unde la tierra,
con su bulto estrecha al viento
el paso, hasta desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron à tantos;
porque para quien el cielo
guarda un mundo, sino para
Alexandro? *Chic.* Bueno es eso,
para un recado que yo
te traigo. *Alex.* De quien? *Chic.* De un viejo
Dialectico à todo trance,
Filosofo à todo ruedo,
que por no verte, señor,
como habia, de ti huyendo,
de echar por aquesos trigos,
echó por aquesos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del mundo entero,
que tu. *Alex.* Cómo? *Chic.* Como él
hace del mundo desprecio,
quando tu ganas el mundo.
Alex. No dice mal, si eso es cierto:
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chic.* Sí, señor.
Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si él, por altivo, no
quiere verme à mi, yo quiero
verle à él, por desengañado:
à donde es su albergue? *Chic.* Pienso,
que à la falda de ese monte.
Alex. Llevame allá, que deseo
ver quien es dueño del mundo,
él dexando, ò yo adquiriendo.
Chic. Yo te guiaré, aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto.
Alex. Pues quien te ha muerto? *Chic.* Una fuente,
que al paso à todos saliendo,
no solo mata la sed;
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.
Alex. Esperad, despues iremos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, qué hay de nuevo?
Efest. Que ya Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.
Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confieso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedé à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria haya: mas esto
no hará novedad à quien
sepa, que amor, niño tierno
en brazos creció de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
amor confrontar. *Alex.* Di, como?
Efest. Como si abrasó tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mesmo,
que la envie el tuyo solo
me mandó; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo
los mas famosos, de una
estatua que está en un templo
de Jupiter, tres retratos,
y traigo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquejos,
porque elijas tu el que ha de ir.
Alex. Mucho me holgaré de verlos.
Efest. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.

Chic. Qué es lo que veo! *ap.*
aqui Apeles? si osaré
hablarle? *Alex.* Noticias tengo
de la elegancia con que
los tres sutiles, y diestros
exerceis el mejor arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes le honráran,
señor, como vos, bien creo,
que se adelantáran mas
sus artifices. *Ceux.* Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.
Apel. Mayormente quando fuera,
como ahora, su heroyco empleo

vues-

vuestra persona; pues ella
hiciera su nombre eterno.
Alex. Veamos el vuestro, Timantes.
Tim. Huelgome, que sea el primero,
porque habiendo visto esotros,
no hicierades de este aprecio.
Dale un retrato.
Alex. Este no es retrato mio.
Tim. Cómo? *Alex.* Como en él no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en disimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisonjero habeis andado
en no decirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais; infame exemplo
da ese retrato, à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues cómo podrá emendarlos,
si nunca llegó à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto *Rompele.*
de la lisonja, con que
perezca por lisonjero.
Tim. Señor? *Alex.* No mas: dadme, Ceuxis,
el vuestro vos. *Ceux.* Por lo menos, *ap.*
yo en él no le callo nada. *Dale un retrato.*
Alex. Mas parecido está el vuestro,
pero no menos culpado.
Ceux. En qué, señor? *Alex.* En que viendo
estoy mi defecto en él,
tan afectado, que pienso,
que en decirmelo no mas
todo el estudio habeis puesto:
con que igualmente ofendido
de este, que de esotro, quedo;
pues lo que en uno es lisonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
decirselos descubiertos.
Y asi, perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el uno por mentiroso, *Rompele.*
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato
veamos. *Apel.* Con temor le ofrezco.
Dale un retrato.
Alex. Por qué? si al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey, puesto
que à medio perfil está
parecido con extremo;
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haciendo
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio:
buen camino habeis hallado
de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo util de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque haya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por ahora, por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verá que se la miento:
y para que quede al mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarse modo
de hablar à un Rey, con tal tiento,
que ni disuene la voz,
ni lisonjee el silencio;
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde hoy, siendo
Pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Alex. Y tu à Ceuxis, y à Timantes
haz que les den al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le den
al punto medio talento
por este retrato.
Efest. Sabes *A él aparte.*
lo que monta? *Alex.* No por cierto.
Efest. Veinte mil escudos son.
Alex. No mas? pues dale otro medio.
Efest. Mira que es precio excesivo
para Apeles. *Alex.* Calla, necio,
que si él es Apeles, yo
soy Alexandro; y midiendo
la distancia desde mi,

nada es excesivo precio.
Apel. Otra vez beso tus plantas,
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
qué es? *Apel.* Licencia de volver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.
Alex. Vé, mas has de volver presto:
vos, soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita. *Apel.* Cielos,
gran dicha ha sido la mia.
Tim. Corrido voy!
Ceux. Yo voy muerto!
Efest. Mientras à su tienda vuelve
el Cesar, id repitiendo.
Tod. El gran Alexandro viva,
viva el gràn Principe nuestro.
Vanse todos, y quedan Apeles, y Chichon.
Chic. Aunque hablarte habia dudado,
no me sufre el corazon
no besar tus pies. *Apel.* Chichon?
tu seas muy bien hallado;
por qué no hablarme querias,
viendome hoy aqui? *Chic.* Porque
como tu casa dexé,
pensé que de mi tendrias
queja. *Apel.* Quando esclavo fueras,
quando mas criado, no
tuviera esa queja yo,
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortára,
si este brazo imaginára,
que no estaba bien conmigo.
Chic. No era estar contigo mal,
pensar que estaria, señor,
siendo soldado mejor;
bien, que de discurso tal
te han vengado mis sucesos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huesos;
locamente me dexé
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria
por lo menos General;
hame dicho el dado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochillero no pasa;
y asi, ya que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se vuelva otra vez à casa:
ya de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado;
fuerza es que has de recibir
quien te sirva; pues à quien,
como à mi, sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y esa es conveniencia? *Chic.* Pues
qué conveniencia mayor,
que ver desde ahora, señor,
lo que has de pasar despues?
Seria mejor que entrára
à servirte un mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robára?
Quanto mas bien te está, que
yo entre, con conocimiento,
que te quitaré el talento,
mas no te le robaré?
Apel. Aun todavia te estás,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chic. Humores locos, señor,
no convalecen jamas;
pero dime, en qué quedamos?
Apel. En que yo nunca podré
negarte mi casa. *Chic.* Pie,
y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Cómo? Mas qué es lo que à oir
llego? *Chic.* Un templado instrumento.
Apel. Y al compas suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella quinta. *Chic.* Aquí,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Dario,
que estan las hijas ahí:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querrán aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el són de la cadena;
oye, que la simpatia
tras sí arrastrarme procura,
que tienen con la pintura,
la musica, y la poesia.

Can-

Cantan dentro, en lo alto, à un lado.

Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite.

Toda la Mus. Ay de aquella que vive
en campos extrangeros sola, y triste.

Dent. Est. Ay de aquella que vive
en campos extrangeros sola, y triste.

Chic. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.

Apel. Qué sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar,
para animarse. *Apel.* Oye, y calla.

Al otro lado en lo alto cantan.

Voz 2. Aquella ilustre matrona,
que no se rindió invencible
à tantas armadas huestes,
à solo un dolor se rinde.

Toda la Mus. Ay de aquella que vive
en campos extrangeros sola, y triste.

Dent. Sir. Ay de aquella que vive
en campos extrangeros sola, y triste.

Apel. Sus penas dan que sentir.

Chic. Por eso debe de ser
Alexandro no las ver.

Apel. Ni yo las quisiera oir.

Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.

Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice.

Las 2. Ay de aquella que vive.

Toda la Mus. Ay de aquella que vive.

Las dos, y tod. En campos extrangeros sola.

Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe lastimada.

Dent. Camp. Ay triste!

Dent. Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. Oye, espera;
qué es lo que llego à escuchar?

Chic. Aqueste es otro cantar.

Camp. Ay de mi! *Sold.* Prendedla, ò muera.

Apel. De unos soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
una montaraz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quiere ir adentro.*

Chic. A donde vas? *Detienele.*

Apel. Cómo eso dudando estás?
à socorrerla. *Chic.* Detente.

Apel. De esos cobardes villanos.

Chic. De qué sabes que lo son?

Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.

Chic. Ya no podrás, que en un vuelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
da à tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de cazador rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.

Camp. Valgame el cielo!

Apel. Hermosa deidad del monte,
que con despeñado ultraje,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tras ti
de toda esa azul esfera,
vive porque ella no muera.

Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de esa gente, que hoy espera
prenderme, ò matarme. *Apel.* En mí
tendrás quien te ampare aqui.

Salen los Soldados que pudieren.

Chic. En mi no.

Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. Qué es prenderla, ni matarla,
habiendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrá, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?

Sold. De qué suerte?

Apel. De esta suerte: *Riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.

Chic. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?

Sold. 1. Muera, quien libre, y osado
ampara una delinquente.

Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el paso. *Camp.* Eso no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este umbral te mejora.

Pon se à una puerta.

Chic. Marimacha es la señora.

Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.

Apel. Ay de mi! *Cae.*

Camp. Qué estoy mirando?

Apel. Matar à un tiempo, y morir.

Dent. mug. No salgas.

Est. dent. He de salir.

Pasase Chichon contra Campaspe.

Chic. Pasome acá, que van dando.

Sold. 2. Ya qué defensa hay que aguardes?
date, pues que no hay mas plazos,
à prision. *Camp.* Hecha pedazos.

Sale Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.

Est. Contra una muger, cobardes?

Sold. Advierte. *Est.* No digais nada:
ese joven retirad,
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, albergada
en vuestra guardia; y ahora
vosotros esta muger
dexad, pues se llega à ver
en mi amparo. *Sold.* Ya, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Est.* Retiraos de aqui. *A Camp.*

Camp. Qué es lo que pasa por mi?

Retirase Campaspe, y salen Alexandro, y Efestion.

Efest. Aqui es el ruido.

Alex. Qué es esto?

Sold. 1. Esto es. *Est.* No prosigais, no,
villanos, que no ha de osar
nadie à hablar, ni respirar
adonde estuviere yo.

Efest. Que son las Infantas mira.

Alex. Ya hablarlas cosa es forzosa;
Qué es esto, Siroes hermosa?
qué es esto, bella Estatira?
que ya mi valor aplica
la venganza à vuestros pies.

Chic. Estatira, y Siroes?
son Infantes de Botica,
donde todo es gerigonza?

Nis. Asi una, y otra se llama.

Chic. Pues dadme desa una drama,
que esta ella dará una onza.

Est. Esto es el poco decoro
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mi
prisioneras nos tratára
conforme à la ilustre, y clara
real sangre nuestra, no asi
sus soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos umbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegó à tenernos
en su campo, hasta que dió
esta ocasion el acaso;
qué mucho que à su exemplar
el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin ver que el ser prisioneras
no es ser esclavas, que una
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdió nuestro sér
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdió:
que aunque à Jupiter juró,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate
nuestro tan grande tesoro
pidió en piedras, plata, y oro,
que no es posible se trate
cumplir, no por eso habia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si dió
exemplar à la osadia
de sus soldados, habiendo
oido en mi quarto el rumor,
ví desde ese mirador
un infeliz, defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de una muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama;
pues consequencia es forzosa,
que no defienda à su esposa
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la habian de llevar,
en altas voces decian:
él mirandose acosado,
para resguardo tomó
esta puerta, donde no
le valió el noble sagrado,
pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayó.

Alex. Una, y otra queja es
muy digna de ti, y ahora,
respondiendote, primero,
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera que das
de no haberte visto; pues
piedad, no despego, es
huir tu vista, que si estás

de mis armas prisionera,
para qué te habia de ver?
puesto que no habia de ser,
que la libertad te diera.
Ver yo presa una beldad,
para dexarmela presa,
es cosa, en que no interesa
credito mi autoridad;
y mas si llorára, siendo
asi, que vivo temblando
mas à una muger llorando,
que à un exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofrecí
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hacer pude, y si pedí
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
ya en aquesta parte dexa
hoy respondida la queja,
pasa à la satisfaccion.
Como, cobardes villanos,
haceis de delitos tales
complices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas. *Sold.* 1. Señor,
no, mal informado, dés
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegó,
y aquel joven defendió,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñó, habiendo intentado
prenderla, por haber dado
à Teagenes la muerte.
Alex. Quien muerte à Teagenes dió?
Sold. La muger que segui fue.
Alex. Muerte à Teagenes? por qué?
Sale Camp. Eso he de decirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe,
pues à tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte;
siendo, en la tierra tus huestes,
y siendo, en el mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del grande Filipo,
esto que te diga baste,
pues no hay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el grande:
à tus plantas delinquente
hoy una muger se vale,
mas en la fe de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huesa: aqui yace
quien osó morir valiente,
porque osó vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega matrona, à quien hacen,
como à deidad de estos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades,
donde una hermosa alqueria,
que en la cerviz de ese Atlante,
verde pedazo de cielo,
registra montes, y mares,
fue su albergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à ver llegase,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas ciudades,
que estos riscos, y estas breñas;
en cuyas austeridades
crecí, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pirata de la selva,
que bandolera del ayre;
en Griego idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
ultimo dón de mi padre,
no sin jactancia al oirle,
me trocó en el de Campaspe,
como quien dice, campestre
deidad de uno, y otro margen;
pero qué mucho? si como
yo el venablo desembrace,

como yo la flecha vibre,
no hay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel que el Diciembre manche,
que por feroz se redima,
ni que por veloz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
à mis umbrales, no sea
adorno de mis umbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al ver colgadas las armas
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que hoy à tus plantas me trae,
la digresion me retira;
pues no, que para que pasen
mis desdichas à su extremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque hay
delitos menos culpables
en unos sugetos, que otros;
y para haber de juzgarse,
conviene que el Juez distinga
sobre que sugeto caen,
porque tiene no sé qué
prerogativas aparte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil:
y asi, asentado que yo
siempre en exercicios tales,
ignoré de Flora, y Venus
las dos profanas deidades,
tanto, que amor à mi oido,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero no como suave;
voy à que habiendo tu gente
alto hecho en ese admirable
pais de Grecia, porque en él
de tantas marchas descanse,
una desmandada tropa
destos soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudára especie
la ruindad, por mudar frase,
à mi alqueria llegó,
(verguenza es que en esto hable,
mas mejor estan desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se trabaron de question
con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen;
à este ruido, pues llegamos
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venia,
y uno de tus capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oir aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo à reportarles,
retiré mi gente yo,
y él la suya, sin que pase
mas adelante su duelo,
que no pasar adelante:
quien creerá, que nuestras guerras
naciesen de nuestras paces?
Hasta dexarme en mi quinta,
me fue acompañando; nadie
en lo galante se fie,
porque suele lo galante
afeytar à lo traydor
la tez, bien como sagaces
las astucias de las flores,
las asechanzas del aspid.
Despidióse de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
odiosamente agradables,
me adormecian, al són
de unos sonoros cristales,
que en un jardin entonaban
en bien templados compases
la natural armonia
de las copas de los sauces,
sentí ruido, y ví por una
pared de yedra arrojarse
un hombre al jardin, rompiendo
la muda clausura al parque:
turbóme, no conocido
primero, pero al instante
que distinguí de mas cerca
el rostro, persona, y trage,
conocido, me turbó,
por dar de ladron señales,
que por las paredes entre
el que ya las puertas sabe.
Qué es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis ya presos alientos,
torció el corazon la llave.

Lo mismo debió (ay de mi!)
de sucederle, y pasarle
à él, porque aunque hablar quiso,
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos como por señas,
él suspenso, y yo cobarde,
hasta que ya prorumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino à decir una
para mi tan disonante,
que él pensó que era lisonja,
y yo pensé que era ultraje.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen hace,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno extrañe
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante.
No le dí yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la espalda volví;
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiese la accion
lo que la voz no le vale:
la mano me echó, y yo viendo
(ò aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades,
dictada, no sé de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallé su espada en la mano,
sin saber quien se la saque
de la cinta; bien, que ahora
lo sé, pues para acordarme
que fue él, el corazon,
al ver que en dudar le agravie,
como quien dice yo fuí,
en mudos impulsos late.
El haciendo licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaza desprecio,
de mi colera donayre,
segunda vez à mi mano
la mano osó, pero en balde;
pues quando pensó que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tiñó de su roxo esmalte.
Muerto soy, dixo, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia
à golpes la puerta abren;
furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embisten; yo entonces
por un postigo, que cae
al monte, me puse en fuga,
ellos tras mi al monte salen;
tal vez lidio, y tal vez corro,
hasta que sin que me amparen
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde un generoso joven,
ù de honrado, ù de arrogante,
puesto en mi defensa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate,
de suerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hice,
sino la que esotros hacen;
pues mas culpada en aquesta,
que en esotra soy, si añades
De rodillas.
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que à tus plantas, señor,
poniendo à un tiempo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, asi
del Peloponeso pases *Llorando*
las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes,
bien como el gran Cesar vió
teñir de purpura el Ganges,
transcendiendo desde el Tigris
su labaro hasta el Eufrates,
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos estragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.
Alex. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos extremos tomaste
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended à aquesos soldados,

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Camp. Chichon.

Chic. A mi no, que yo à esperarte
estaba, para ir à aquella
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle
à ese solo. *Chic.* Tus pies beso;
el demonio, que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *Vase.*

Alex. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que usé contigo, pues
lo hice por no obligarme
à sentir, si tu sintieses,
ni à llorar, si tu llorases:
y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,
de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estás, muger;
y para de aqui adelante,
ò no mates, ya que llores,
ò no llores, ya que mates:
vén, Efestion. *Efest.* Qué llevas?
que dice mucho el semblante.

Alex. No sé; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe. *Vanse los 2.*

Est. Aunque parezca que no
es cortesano hospedage
el que una presa se atreva
à convidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo en tiempo de guerras
permiten, ya que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo,
será para mi de grande
lisonja. *Camp.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo,
el favor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
soldados asegurarme
pueda. *Est.* Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme;
venid: ay, Siroes. *Sir.* Qué llevas?
que dices mucho, aunque calles.

Est. No sé; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, ver
à Alexandro tan afable. *Vanse las 2.*

Nis. Dicha ha sido para todos
tal huespeda. *Vase.*

Clor. De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vase.*

Camp. El cielo à las dos os guarde.
O qué de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter, no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven
asunto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y en fin, qué supiste? *Efest.* Supe,
que piadosamente bella
se compadeció Estatira
de sus contadas tragedias;
y que porque no volviese
por ahora à una desierta
alqueria donde estaba,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogaba se quedase
en su compañia, y ella
lo aceptó, de suerte, que
donde hoy Campaspe se alberga
es la quinta de Estatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
una en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduviesen tan atentas.

Efest. Pues por qué?

Alex. Porque en su casa
me fuera mas facil verla;
pues no faltára ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.

Efest. Quizá está la conveniencia
en la dificultad. *Alex.* Cómo?

Efest. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia:
pues siendo asi, qué será
la aun no prendada? *Alex.* Eso fuera
en otro, pero no en mi.

Efest. Por qué? *Alex.* Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia;
solo porque inconveniente
ya en el primer paso encuentro,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerza:
pero dime, quien à ti
te contó lo que me cuentas?

Efest. Tienen Siroes, y Estatira

CON-

consigo mil damas bellas,
que à fuer de palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes; destas,
Nise, una de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevaba
un papel mio, una letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la dió de hablarla hoy,
y de una en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tu, para que yo sepa
de Campaspe, has de asistir
desde hoy con mayor fineza
à esa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.
Efest. Tanto la primera vista
de una montaraz belleza,
y mas quando ya Roxana,
dicen, que embarcada queda,
pudo rendirte? *Alex.* Qué quieres,
si, como ya dixe, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna;
à mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas;
de suerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio hay.
Alex. Qué es? *Efest.* Que ya
que de Estatira la queja
logró tus satisfacciones,
las prosigas; pues con verla,
verás con ella à Campaspe.
Alex. Bien à mi amor aconsejas;
y asi en viendo ese prodigio,
que es oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando à esta selva,
me pasaré por la quinta.
Efest. De la boca de una cueva,
que à la falda de aquel risco
melancolica bosteza,
ya el soldadillo, que fue
à buscarle, sale. *Sale Chichon.*
Chic. Llega,
señor, que en casa está el viejo.
Alex. Dexistele, que à sus puertas
estaba Alexandro? *Chic.* Sí.
Alex. Pues como no sale à ellas,
habiendo mi nombre oido,
à recibirme siquiera?
Chic. Como dice que es temprano,
porque el sol aun no calienta,
que en saliendo el sol, saldrá.
Alex. Y qué hacia? *Chic.* En una media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeza
estaba, que parecia
degollado de comedia;
sin que haya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que un candil, y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo à verle, ni se altera,
ni se sobresalta mas?
Chic. Y porque mejor lo veas,
oye, que vuelvo à llamarle:
señor Diogenes; advierta
que viene à verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere, ó que se vuelva.
Alex. No hay mas que decir! *Efest.* O mu[...]
constancia, ò locura es esta.
Alex. Sea lo que fuere, ya
hice capricho de verla;
si es constancia, por aprecio,
y si es locura, por fiesta:
bien podeis salir, que ya
el sol sus rayos despliega.
Sale Diog. Pues à ver el sol saldré,
que, al fin, es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. De suerte, que si no fuera
por el sol, lo que es por mi
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
no sé; mas sé, que él me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Sí traigo. *Diog.* Qué? *Alex.* La respue[sta]
de un recado, que me dió
vuestro, ese soldado. *Diog.* Qué era?
que como cosa de poca
substancia, no se me acuerda.
Alex. De poca substancia es
decir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Diog.* Así, ya se me acuerda;
es verdad, yo se lo dixe:

y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por esa
razon vengo à visitaros;
pues es justo que à ver venga
Alexandro à un igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita; ahí hay un tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procuraré acomodarme.
Sientanse, y Chichon hace que quita un piojo à Diogenes.
Alex. Agradezco la licencia:
qué es eso? *Chic.* Deste Monarca
la caballeria ligera,
que en desmandadas patrullas
va saliendo à pecorea
con el dia. *Diog.* Quita, necio.
Chic. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y pasando, como amigos,
del cumplimiento à la queja;
dicenme, que por no verme,
echasteis por otra senda?
Diog. Tambien me dicen, que vos,
por verme, echasteis por esta.
Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma;
pues ni otro huyera de vos,
sino yo, ni otro viniera,
sino vos, à verme à mi;
y asi, es clara consequencia,
que haciendolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos hay queja, ni en mi
culpa. *Alex.* Y eso en qué se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerza.
Alex. No decís mal; pero vamos
à saber de que manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le sobra,
que el que le falta la hacienda?
Alex. Claro está. *Diog.* Luego si à vos
sola una parte pequeña,
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro imperio;
y à mi nada me desvela,
porque no se me da nada,
que sea mia, ò no lo sea;
mas rico soy yo, que vos,
pues à vos os falta esa
parte que deseais, y à mi
me sobran todas aquellas
que no deseo; y si no,
pasemos à la experiencia
à qual está mas contento,
vos con toda esa grandeza,
magestad, y pompa, ò yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudez? *Alex.* No quiero
aventurar el apuesta,
pero la posteridad
de una heroyca fama eterna
será vuestra, ò será mia?
Diog. Será mia, y será vuestra.
Alex. Cómo? *Diog.* Como quien dixere
que vino Alexandro à Grecia,
dirá como visitó
à Diogenes en ella:
con que en la historia vendremos
à correr los dos parejas,
vos por hacer la visita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que qué me importa
que fama, ò no fama tenga,
si un aliento de la vida
hoy calladamente suena
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo asi que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo sí;
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento,
para que à escuchar no vuelva
que no vengo à traeros nada:
qué quereis que mi grandeza
os dé? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con qué no os quite! *Diog.* Sí. *Alex.* Pues
decidme, porque lo sepa,
qué es lo que yo os quito? *Diog.* El sol,
que va tomando la vuelta;
y asi, pasaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Alex. Yo os estimo la advertencia:
y pues que ya os doy el sol,
daros lo demas quisiera:
qué quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promesa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerza:
ahora bien, haced por mi.
Alex. Decid, nada os enmudezca,
qué quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes una flor del suelo.
Diog. Sola otra flor como esta.
Alex.

Alex. Eso fuera ser criador,
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
Diog. Pues qué hay que os desvanezca?
si vuestro poder no basta
à hacer una inutil yerba,
que da el prado tan de balde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquiera huella;
id con Dios; y à los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en este azul libro, y ese
verde libro nos enseñan,
ya caracteres de flores,
y ya imagines de estrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas, y humanas letras,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas,
no vengais à hacerles pruebas
de qué quieren, ò qué estiman,
que no hay que estimen, ni quieran,
sino solos desengaños;
y porque mejor se vea
qual es mas rico tesoro,
la magestad, ò la ciencia,
ya que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta
à qual necesita antes,
ò yo de vuestras riquezas,
ò vos de mis ciencias. *Alex.* Yo
quiero, porque no parezca, *Levantase.*
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta
de que nunca necesite
de vos. *Voces dentro.*
Dent. 1. Al valle. 2. A la selva.
Alex. Mirad; qué ruido es aqueste?
Vase un Soldado.
Diog. Y qué perderá el que pierda?
Alex. Darse por vencido al otro.
Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena.
Diog. Pues à Dios. *Vase.*
Alex. A Dios. *Efest.* Posible
es, que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
Alex. Mal, Efestion, le afrentas,
que si hubiera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que habia
de ser, tén por cosa cierta.
Efest. Qué? *Alex.* Que no siendo Alexandro;
ser Diogenes quisiera.
Efest. En los bronces de la fama
vivirá en el mundo eterna
esa sentencia. *Chic.* Y quizá
habrá en el mundo Poeta,
que della se ria, diciendo,
que es delito, y no sentencia
que celebra el lisonjero.
Dent. 1. Al monte. *Otros.* Al valle.
Otros. A la selva. *Sale un Soldado*
Sold. Estatira, y Siroes,
como ya mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.
Alex. Si habrá salido con ellas
Campaspe? *Efest.* Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquesa monteria,
y à enseñar el monte venga?
Alex. Pues un caballo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al paso: amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Dent. tod. A la selva, al valle, al monte.
Chic. Qué haya en el mundo quien tenga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
habiendo rubias, y romas?
Pero ahora que se me acuerda
de un amo que Dios me dió,
y me quitó à la hora mesma,
qué se habrá hecho? porque
como con tan grande priesa
mandó à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allá le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo habia vuelto la casaca,
y disimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe dél: qué diligencia
haré? pero quien me mete
en que publique el hacerla
mi ruindad, si hubiera muerto,
no hay miedo que acá vuelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltarán

dis-

disculpas, quando parezca;
y asi, es lo mejor, no darme
por entendido. *Vase.*
Dent. A la selva.
Unos. Al valle. *Otr.* Al monte.
Sale Campaspe con a co, y flechas.
Camp. Fortuna,
ya que à mi patria me vuelves,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea
para que halle, como
en mi propia esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la bat da
hácia los puestos se acerca,
que todas las demas ya
han tomado, aunque parezca
que contra mi mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas ho as me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas
los testigos, que me cercan,
no me dexan respirar,
qué mucho (ay de mi!) que vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, peces, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
cielo, sol, luna, y estrellas,
decidme, pues visteis
todas mis violencias,
si tuve yo culpa,
ù desgracia en ellas.
Pues siendo asi, que desgracia
tuve, y no culpa, qué idea,
qué aprehension, qué fantasia,
qué ilusion, qué sombra es esta,
que à qualquiera parte,
que los ojos vuelva,
vaga me persigue?
vana me atormenta?
De aquel infelice joven,
que ví muerto en mi defensa,
tan vivas las señas traigo,
que à todas partes las señas,
que estan me parece
con la faz sangrienta, *Ruido dentro.*
diciendome. *Dent. Alex.* Dioses,
piedad. *Dent. tod.* Qué tragedia!
Camp. Qué voces (ay infelice!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el decirlas yo
aun ese alivio no tenga?
Dent. Est. Acudid volando.
Sir. dent. Socorred apriesa.
Alex. dent. Cielos. *Tod. dent.* Qué desdicha!
Alex. Piedad. *Tod.* Qué violencia!
Sale Estatira con arco.
Est. No hay quien su vida socorra?
Camp. Qué es esto, Estatira bella?
Est. Que dentro de la batida
cayó sitiada una fiera
destas, que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ociosa,
ni garras, ni presas.
Los sabuesos, y ventores,
que las traillas sujetan,
porque se lograsen antes,
que sus lides, nuestras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles,
atados à una cadena,
salieron juntos, à tiempo
que en un caballo atraviesa
la senda Alexandro,
y hollando la senda,
à los pies del bruto
se enlazan, y enredan
de suerte, que alborotado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija
ni le gobierne la rienda,
llevandole al choque
de una, y otra peña,
à dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que él peligre,
sabré peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo
usó. *Vase.*
Est. Jupiter lo quiera,

que aunque es mi enemigo,
ya en mas noble guerra,
que la vida, el alma
es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del caballo, y la fiera,
su agilidad interpuesta,
el arpon dispara
de suerte, que hecha
blanco de sus plumas
una mancha negra,
que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que está alli el corazon,
le hiere en él: quien creyera,
viviendo con alas
el corazon, que ella
le dé al corazon
alas con que muera?
A cuyo tiempo, acudiendo
al bruto, que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies, de manera,
que el que amenazado
precipicio era,
dispone, que en facil
caida se resuelva.
Y tan facil, que en los brazos
le recibe, porque tengan
los zelos siquiera un dia
alguien que los agradezca,
ù digalo yo,
que agradezco verla.

Sale Campaspe con un cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.

Alex. El cielo me valga!
Camp. Descansa, y alienta,
que ya de entrambos peligros
seguro estás. *Alex.* Quien pudiera,
sino tu deidad, Campaspe,
ser quien dos vidas mo ofrezca?
No bastaba altiva?
no bastaba tierna?
sino liberal,
para que no tenga
retirada el alvedrio?

Salen Siroes, Nise, y Clori, todas con arcos y flechas.

Todas. Aqui está Alexandro. *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Arrodillanse todas.*
Alex. Alzad de la tierra.
Est. A todas nos toca,
à tus plantas puestas,
darla à ella las gracias,
y à ti norabuenas. *Sale Efestion.*
Efest. Ya que seguir del caballo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al ver que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca
una muger. *Alex.* No fue tal,
sino una deidad suprema,
que en oposicion de otras,
su divinidad ostenta,
haciendo que el mal
en bien se convierta:
mas quien, sino el sol,
venciera una estrella?
El nudo rompí Gordiano,
cuya osadia violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en sí encierra:
y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien duda que es deidad quien
le quita al hado las fuerzas?
y asi en hacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en ese templo
colgaré, para que sea
padron à los siglos,
que diga à sus puertas,
que él solo la tabla
fue de mi tormenta.
Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.
Alex. En qué? que palabra os doy,
que no haya en mi obediencia
dificultad imposible.
Camp. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no habrá para mi fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.
Alex. Aunque lo que pedis es
tan à costa de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas. *Vase.*
Efest. Hermosa Nise, pues ves
que ir tras Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.
Nis. No haré tal, que será ofensa.
Efest. Ofensa acordarte? *Nis.* Sí,
pues se olvida el que se acuerda. *Vase.*
Est. Bien puedes, Campaspe (ay cielo!)
de

de tan noble accion como esta
estar muy desvanecida.
Sir. Y mas si en el templo llegas
à ver tu retrato. *Camp.* A mi
nada hay que me desvanezca,
sino merecer el nombre
de una humilde esclava vuestra:
pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia. *Est.* Di. *Camp.* Quisiera
saber qué cosa es retrato.
Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sé qué sea,
que en el templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
ya representan paises,
ya batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sé
que es. *Est.* Pues que es lo mismo, piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de qué manera
se saca? *Est.* Veráslo quando
à hacer el retrato vengan:
y ahora quedate aqui,
para que à la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la quinta la vuelta:
Clori? Nise? *Las dos.* Qué nos mandas?
Est. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines. *Sir.* Qué llevas?
Est. Qué me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.
Sir. Qué notable condicion! *Vanse las dos.*
Nis. Ven, probaremos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
antes de cantarla. *Clor.* Fuerza
es, Nise; que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Nis. La cortesania me mueve
mas, que la lisonja, fuera
que de ser querida, Clori,
à ninguna muger pesa. *Vase.*
Clor. Ni ninguna de ver que otra
es la querida se huelga. *Vase.*
Camp. Ya que segunda vez, cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis ansias
lo que ha sucedido sea;
y demos, discurso,
segunda vez vuelta
à aquella memoria,
que tanto me cuesta.
Qué aprehension, qué fantasia,
qué ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedé) es esta que
à cada paso me cerca?
sin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el sueño me venza.
Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quejas
de lo que la una me aflige,
lo que la otra me desvela,
una, y otra quieren
hoy satisfacerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.
Permite, infelice joven,
que horroroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
siquiera un instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa;
pues son muerte, y sueño
una cosa mesma.
Y puesto que ya la gente
toda à la quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò tu
intrincado seno, alberga
vivo un cadaver.
Duermese, y sale Apeles.
Apel. Fortuna,
à donde mis pasos llevas,
sin saber, que puerto
elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas
desdichas, y penas?
Quien creerá que haber caido
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga!
Que haber callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa
que reñí con sus soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à ver el dia,

si-

siguiendo esta senda
sin guia, sin rumbo,
sin norte, ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
qué muger, cielos, fue aquella,
que el verla (ay de mi!)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
prospera, y adversa.
Decidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias;
decidme, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallaré, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga della?
Murió en faltandola yo!

Habla entre sueños Campaspe.

Camp. No.
Apel. Tuvo quando ausente estuve.
Camp. Tuve.
Apel. Quien venciese en su disculpa?
Camp. La culpa.
Apel. Qué eco à mi voz respondió?
Camp. Yo.
Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido.
Los dos. No tuve la culpa yo.
Apel. Si oí bien, ò mal, habrá quien.
Camp. Bien.
Apel. Me diga, y si verdad fuei.
Camp. Que.
Apel. Que en mi desdicha fue dicha.
Camp. La desdicha.
Apel. Tuvo amparo quando anduve?
Camp. Tuve.
Apel. Otra vez fuerza es que hube
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.
Los dos. Bien, que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no habló en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera:
y asi, por toda esta esfera
desta voz iré buscando *Vela.*
el dueño. Qué estoy mirando!
cómo es posible, que siendo
ella la que está durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Cómo puede ser, ò bella
deidad, si eres mi homicida,
que yo te busque con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si à mi me tocó el perdella,
y à ti el haberla guardado,
cómo sin ella te he hallado?
Vuelve, vuelve en tu sentido,
que el haberla tu perdido,
no es haberla yo ganado.
Si la despertaré? Sí,
aunque su enojo me asombre,
que muger que ha muerto un hombre,
no es justo que duerma asi.
Bella deidad?

Despiertala, y ella huye dél, al verle.

Camp. Ay de mi!
qué miro! *Apel.* Qué mal anduve!
Camp. Sombra, ilusion. *Apel.* Necio estuve.
Camp. No me des muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.

Huye ella, y él la sigue.

Apel. Quien te da la culpa à tí,
ni la desdicha te da!
pues nada es desdicha, ya
que otra vez tus ojos ví.
Camp. No me aflijas, pues no fui
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otro muerte te dió,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia, *Huyendo.*
pasando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de un alma, que te ha buscado
tan à costa del cuidado,
que à un mismo tiempo ha venido
à hallar lo que habia perdido,
y à perder lo que habia hallado:
no de mi huyas.
Camp. Ay de mi! *Cobrase un poco.*
Apel. Que no soy ilusion yo.
Camp. Luego no erés sombra? *Apel.* No.
Camp. Luego estás con vida? *Apel.* Sí.
Camp. No te mataron? *Apel.* No fui
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?
Apel. Morir por ti, claro era.
Camp. Pues yo no te vi à mis pies
muerto? *Apel.* Ahora tambien me ves
aun mas que la vez primera.
Camp. Cómo? *Apel.* Como allá la herida
del cuerpo me dexó en calma:

y aqui la herida del alma,
ò bellisima homicida,
ha vuelto à darme la vida,
para que de una manera
aqui viva, y allá muera,
sin morir, y sin vivir.
Camp. Quien te pudiera decir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me das.
Apel. De qual dellas? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven, mas:
baste decir, que jamas
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oir ambas nuevas bellas.
Apel. Sí, mas dime de qual dellas,
de que muero, ù de que vivo?
Ruido dentro.
Camp. No sé: pero gente alli
hay, no contigo me vea.
Apel. Será posible lo sea
el volver à verte? *Camp.* Sí.
Apel. Donde he de buscarte? *Camp.* Aqui.
Apel. Vendrás? *Camp.* Hablad, alma, vos.
Apel. Qué dices? *Camp.* Que sí.
Apel. A los dos *Ruido dentro.*
un hombre se va acercando.
Camp. Pues quedate tu. *Apel.* Hasta quando?
Camp. Hasta otra alba.
Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.
Vase Campaspe, y sale Chichon.
Chic. Aunque de lejos te ví,
las señas no me mintieron:
es posible, que volvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Asi,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome. *Chic.* La mano,
tén, que no me pagas bien,
despues que herido te ví,
lo que he pasado por ti.
Apel. Tu por mi? *Chic.* Yo por ti: quien,
al verte en sangre teñido,
como un leon embistió
con todos tres, sino yo?
Quien dexando à este partido
por medio, de un tajo tal,
que puso en puntos al arte,
pasó à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquél me embistió?
Quien dando al otro un hurgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
y quien tomando à destajo
que nadie le quede à vida,
le dió à este la zambullida,
y à aquél la de uñas abaxo?
Apel. Oye, aguarda, de qué modo
son, si todos eran tres,
ya seis los muertos? *Chic.* No ves
que maté sombras, y todo?
En fin, tropezando (extraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echó al pescuezo
el Barrachel de campaña,
en un cepo me metió,
donde he estado hasta este dia,
que un amigo que tenia,
la quartada me probó.
Apel. La quartada? cómo asi,
si à tantos diste? *Chic.* Porque
fue facil el probar, que
los di sin estar alli:
de no verte noche, y dia
fue la causa mi prision.
Apel. Calla, ya sé quales son
tu locura, y cobardia.
Hablan los dos aparte, y salen Efestion, y Alexandro.
Efest. En fin vuelves? *Alex.* Qué he de hacer,
si estoy fuera de mi centro,
donde à Campaspe no encuentro:
cómo podria saber
por donde iria? *Efest.* Hácia alli
dos hombres, señor, estan,
ellos quizá lo sabrán.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efest.* Sí.
Alex. Ventura es haber venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Crueles
son tus locuras. *Alex.* Apeles?
Apel. Las plantas, señor, te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
queja pudiera formar,
los brazos te quiero dar,
por el tiempo à que has llegado.
Apel. Pues él no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chic.* No haré. *Apel.* Feliz fui,
ya que en la vuelta tardé,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sé
como encarecerte quanto
estimo el llegarte à ver
dia en que te he menester.
Apel. Mucho, gran señor, me espanto,
quan-

quando ser tu esclavo trato,
que me recibas asi:
en qué te sirvo? *Alex.* Por mi
hoy has de hacer un retrato
de tan hermoso sugeto,
que no hayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defeto.
Apel. Muy poco haré en eso yo,
para lo mucho que escucho.
Alex. Aunque es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone al arte este dia
la elegancia con que sueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
una muger has de ver,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en esta parte no
vendrá à ser tuya la palma,
pues si la vieras con alma,
es, que se la he dado yo.
Apel. Digo, señor, que pondré
al retratar tal cuidado,
que aunque en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo esté,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano,
que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chic. Y yo, que ya soy criado
de Apeles, la moleré
mas, que à los matices. *Alex.* Qué
te obliga à no sèr soldado?
Chic. Haber dado una menguada
en pensar, que es peor estado
el ser moza de soldado,
que el ser moza de soldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines,
entre rosas, y jazmines,
azucenas, y claveles.
Y pues que ya no está aqui,
quien duda en la quinta está?
llevale, Efestion, allá,
y de mi parte les di
à Estatira, y Siroes,
que à hacer el retrato envio
del templo, aunque mi alvedrio
no sé lo que hará despues.
Y tu, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintala à ella mi amor.
Efect. Venid conmigo, porque
lo que importa prevenir,
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedeceré
vuestras ordenes. *Efest.* Con ella
podrá ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizá, Apeles, tan bella.
Apel. Mucho me holgaré, aunque en mi
nada llenará mi idea,
que no es posible, que sea
igual à la que yo ví.
Vanse, y salen Estatira, Clori, Nise, y Mus. con instrumentos.
Est. Vuelve, Nise, à repetir
la letra, que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debió de escribir
por ti. *Nis.* Muchas hay, señora,
de mi nombre, no seria
por mi, que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso. *Est.* Cuya es?
Nis. De un discreto cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interes
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y discreto.
Est. Bien lo dice en su conceto
el ayre de la cancion.
Nis. cant. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesí,
ni sé si me quiere, ni
porque ha de quererme sé.
Salen al paño Efestion, y Apeles.
Efest. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.
Apel. Ya hice yo reparo en uno,
y otro, que son muy parientes,
Musica, Poesia, y Pintura:
y à lo que à mi me parece,
si se hubiera de glosar
la cancion, no facilmente
se le halláran dos sentidos.
Efest. Escuchad, que à cantar vuelven.
Canta toda la Musica.
Mus A Nise adoro, y aunque, &c.
Efest. Ya que han cesado, esperad

que à pedir licencia llegue.
Est. Quien es quien se entra hasta aqui?
Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro, que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende
tanto, que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia à qualquier hora.
Est. Quien, en vuestro juicio, tiene
ese merito? *Efest.* Alexandro.
Est. Si tan feliz mi amor fuese,
que lograse en su memoria *ap.*
algun alivio mi suerte!
Pues bien, qué manda Alexandro?
Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que ya sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Est. Esto, y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que entre.
Entra Apeles.
Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros alegre,
feliz, contento, y ufano
venia, por parecerme
que habia de conseguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros, vuelve
atras mi esperanza. *Est.* Cómo?
Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue:
quando en un rostro hay lunar,
ò desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
no, no hay termino en sus partes,
que desigualado, dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y asi, habreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si está en vuestra perfeccion,
y no en mi el inconveniente.
Est. Cortesano sois Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesanía
tenga mas peligro que ese.
Apel. Por qué? *Est.* Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
à estar en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa, que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer; y porque
lo veais, yo haré que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendída, que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es verme
obligada à no mostrar *ap.*
la envidia que el alma siente,
y para hacer la deshecha
mejor, esto ha de ser: vénme,
Nise, cantando ese tono,
y vosotros desde ese
cenador cantad, en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necesario. *Clor.* Porque sea
todo à proposito, puede
ser el tono que cantemos
el del retrato de Irene. *Vanse los Musicos.*
Nis. Fuerza es que tras ella vaya;
esperad, que si pudiere,
volveré à veros. *A Efestion.*
Apel. Yo en tanto,
voy à ver si Chichon viene
con el bastidor, el lienzo,
los matices, y pinceles. *Vase.*
Nis. Pues quando
Est. No cantas, Nise?
no es mi oficio obedecerte.
Est. O quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nis. cant. A Nise adoro, y aunque, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.
Efest. Por si no volviere Nise,
como me ha ofrecido, hacedme
merced de decirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que haya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote. *Clor.* Por qué,
que le cante os desvanece?
Efest. Porque es su ingenio el que adoro,
y asi, estimo que el mio precie.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando eso fuese,

una

una dama à otra? *Efest.* No sé;
pero si es locura, tiene
disculpado frenesi.
Clor. Pues sabed, que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.
Efest. Groserias de rendido,
groserias son corteses,
que no os quita à vos el ser
discreta, y hermosa el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Sale Nise.*
Nis. No puede
ser fino con una dama
un hombre, sin que sea aleve
con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo,
sí, quando? *Clor.* Qué te enmudece?
Nis. Qué te turba? *Efest.* No saber,
pues una, y otra se ofende
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, ò qual me quiere.
Clor. Yo, por qué habia de olvidarte? *Vase.*
Nis. Yo, por qué habia de quererte? *Vase.*
Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.
Sale Chichon con todo adereżo de pintar, y Apeles.
Chic. Ya estan aqui caballete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra, y aceyte.
Apel. Ponlo aqui, que hay buena luz,
y avisad vos, que ya puede
salir la dama. *Efest.* Ay de mi!
Apel. Qué es lo que ahora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
la glosa de aquel motete;
y ya se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Apel. De qué suerte? *Efest.* Desta suerte.
Apel. Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque.
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntó
qué inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondió,
que el ingenio, que hay en ella;
con que no solo mostré,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fe
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque.
Apel. La dixe mi frenesi.
Efest. Clori, al parecer quejosa,
que no hay muger que otra quiera
que sea discreta, ni hermosa,
ò de vana, ò de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedí,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mi,
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesi.
Apel. Ni sé si me quiere, ni.
Efest. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegó, y yo quedé
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde allí hablé,
fueron troncadas razones:
Ni, dixe, por verme si
con ti, à Clo tengo quejó;
y asi entre las dos partí,
ni sé si me olvida Clo,
ni sé si me quiere Ni.
Apel. Porque ha de quererme sé.
Efest. Ambas riendose, al ver
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por qué una me ha de olvidar,
por qué otra me ha de querer?
Yo respondí, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de una, y otra la fe,
pues sé porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme sé.
Mas quedese aqui la tema
de si puede, ò si no puede
glosarse; y vamos à que
ya hácia aqui la dama viene
que habeis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.
Sale Campaspe vestida de gala.
Apel. Qué miro! (ay de mi infelice!)
no es esta (cielos, valedme!)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta ver lo que es retrato,
el alma traigo pendiente:
sois el Pintor? *Efest.* No, señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia,
(valedme, cielos!) no es este?
Apel. Yo soy, señora (no acierto
à hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que una carta teme
que se pierda, y la duplica:
yo asi es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.

Camp. No os entiendo, ni sé como,
si el duplicarse es hacerse
de una dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizá el hacer de una dos,
es, porque os pierda dos veces.
Camp. Vuelvo à decir, que no sé
porque lo decís. *Apel.* No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta otra alba, como os dixe.
Apel. Ya no es posible que espere
esa luz. *Camp.* Por qué? *Apel.* Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el alba
desde ahora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:
mirad que es fuerza acudir,
siquiera por los presentes,
à lo que venís. *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.
Chic. Aqui un taburete está,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
ya que ellos son solamente
los que medran no teniendo
brazos.

Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la paleta, y Chichon muele los colores, y pinta Apeles.

Camp. Qué hago yo aqui, para que él
desde alli les representa
à otros mi imagen? *Apel.* No hagais
mudanza, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Camp. Qué no haga mudanza quieres?
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
todo lo que pinte, yerre.
Camp. Buen arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.
Chic. Por eso otras, que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan, pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon.
Chic. Quando callan los que muelen?
Camp. Pues qué hace aquél alli? *Chic.* Un chiste
te lo dirá brevemente:
à una mozuela la dixe,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes,
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quejes.
Apel. O vete allá fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vête. *Vase.*
Efest. En tanto que vos pintais,
voy à ver si hablar pudiese
à Nise en esos jardines. *Vase.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintaré al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.

La Musica dentro.

Mus. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos,
si la parece. *Pintando Apeles.*
Apel. Hermosisima deidad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
como dices que no entiendes
mi dolor? si mi dolor
hablando tan claramente
está en mis mismas acciones,
quando hay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras. *Camp.* Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que se explica mas: qué imagen,
qué idolo, qué amor es ese?
Mus. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que le prende.
Apel. La imagen deste retrato,
el idolo al ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor, pues que pretende,
que viva à sus ojos vayas,
con el alma, que él te ofrece.
Camp. A mi Alexandro? *Apel.* Eso dudas?
pues qué à pintarte le mueve?
Camp. Darle al templo por memoria
de que la vida le diese.
Mus. Quien se abrasa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde ella vive,
que alli está en frente.
Apel. Ay, que no es eso, porque
qué culto fuera decente
el dar al templo tu imagen;
si dirán quantos la vieren,

mas, que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si à él le diste la vida,
à mi me diste la muerte?
porque te adora (ay de mi!)
te retrata. *Camp.* Pues qué adquiere
para un amor un retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Mus. Arcos son sus dos cejas
triunfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.
Camp. Qué mal has hecho en decirme.
Apel. Qué? *Camp.* Que Alexandro me quiere,
Apel. Por qué? *Camp.* Porque lo ignoraba,
si tu no me lo dixeses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo le lisonjee
ser yo quien lo diga. *Camp.* Cómo?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Mus. Son sus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traigo mi muerte.
Apel. Fuera de que, cómo puedo
yo escusarlo? si hay quien fuerce.
Camp. A qué? *Apel.* A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal,
otra vez digo, si atiendes
que no hay muger que no quiera
ser querida; con que viene
à ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y asi, es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanece.
Mus. Un pleyto à sus mexillas
Mayo, y Diciembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Camp. Bien puede ser, que fineza
sea; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio à la esperanza.
Apel. Eso será en quien la tiene;
pero qué esperanza ya
es posible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le hace
instrumento de que llegue
à su noticia? mal haya
habilidad tan aleve,
que, traydoramente noble,
contra su dueño se vuelve.
Arroja los pinceles, y ella se levanta.
Camp. Qué habilidad? *Apel.* Esta mia.
Camp. Contra ti? pues de qué suerte?
Mus. Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allá van los jazmines,
con los claveles.
Apel. Siendo aspides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matices,
su mortal veneno vierten.
Mal haya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
à que estudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga,
quan bella, ò Campaspe, eres
ya dos veces à mis ojos,
porque te pierda dos veces.
Camp. Dos veces? *Apel.* Sí.
Camp. De qué modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de qué suerte? *Apel.* Desta suerte:
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante el retrato.
Mus. Condicion, y retrato, &c.
Camp. Qué es lo que miro? es por dicha
lienzo, ò cristal transparente
el que me pones delante?
que mi semblante me ofrece
tan vivo, que aun en estar
mudo tambien me parece;
pues al mirarse, la voz
en el labio se suspende
tanto, que aun el corazon
no sabe como la aliente:
soy yo aquella, ò soy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizá porque el alma, en medio
de las dos, dudando teme
donde vive, ò donde anima,
no sabiendo à un tiempo, entre
una, y otra imagen mia,
de qual de las dos es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo sér darle puedes

à un cuerpo? pues cómo, cómo,
si tan divino arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dices
que amas? Véte de aqui, véte,
que en una parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerza. *Camp.* No es sino
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Camp. No es sino culpa. *Apel.* Es violencia.
Camp. Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tirania.
Camp. Es poco animo. *Apel.* Es decente
respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Camp.* Es aleve
vasallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel.* Es. *Los 2.* Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras voces.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En qué quedamos? *Apel.* En que
dueño de mi dueño eres,
para siempre; à Dios, Campaspe.
Camp. Para siempre; à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chic. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Por qué? *Chic.* Porque los darás,
segun liberal te miro,
y estará mal despeado
un Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
de esta sortija el zafiro.
Chic. O mal haya el consonante,
que ser diamante no quiso.
Alex. Alza del suelo, que quiero,
pues sé que estás en servicio
de Apeles, saber de ti,
que extraño accidente ha sido
este que oigo que le ha dado.
Chic. Pues quien bastará à decirlo,
si nadie basta à saberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo;
lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es él, ni su figura;
lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale à dar gritos:
su llanto, es cosa de risa,
su risa, cosa de vicio,
su comer, cosa de juego,
su llorar, cosa de niños,
su dormir, cosa de locos,
y nada, cosa de juicio.
Alex. No le hacen remedios? *Chic.* Quantos
Fisico el arte previno
à su curacion se han hecho;
pues como un Poeta dixo,
le han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, cataplistos:
y no basta, aunque le pongan
cata Francia Montesinos,
para saber qué mal tiene.
Alex. Pesame, porque le estimo
de suerte, que de mi imperio
diera el medio por su alivio;
pues quando no le tuviera
la inclinacion que publíco,
por primoroso en su arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedára
sumamente agradecido.
Vé, y dile, que venga à verme.
Chic. Yo iré, si en eso te sirvo;
pero tu verás en él
un mal tan fuera de estilo,
que una vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vase.*
Efest. Verle quieres? *Alex.* Sí, que puesto
que à su salud solicíto
medios, uno que he pensado,
me ha de decir lo escondido
de su pecho. *Efest.* Y qué es el medio?
Alex. Acudir à los motivos
de la Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y asi, à Diogenes mandé
que me llamasen, al mismo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compasivo
en una parte, y en otra
curioso ver determino,
como uno siente sus penas,
y otro hace de ellas juicio.
Efest. Donde à Diogenes mandaste
que viniese? *Alex.* A este distrito,
que hay de mi tienda à la quinta
de Estatira, porque he oido
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio

con sus damas, donde hacen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
ver, si ver puedo el divino
sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de esotras;
y si la verdad te digo,
no sé qué diera, porque
hallase el amor camino
de reducirla à mi tienda.
Efest. Uno mi ingenio previno.
Alex. Qué es? *Efest.* Fingir que llegó al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia della
por el pasado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tu dexar de dar oidos,
llevartela presa. *Alex.* Eso
es valernos de un delito:
pero despues lo veremos
mejor, porque ahora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.
Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.
Diog. A mi Alexandro? pues qué
tiene Alexandro conmigo?
Apel. Quiera amor, no me declaren
de una vez mis desvarios.
Diog. Qué es, señor, lo que me mandas?
Apel. En qué, gran señor, te sirvo?
Alex. Escuchame tu primero, *A Diog.*
despues hablaré contigo. *A Apel.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apuesta que hicimos,
de quien necesitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia. *Diog.* Sí.
Alex. Pues yo me doy por vencido,
confesando, que primero
de tu ciencia necesito,
que tu de mi poder. *Diog.* Pues
no era uno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por eso quiero ver
lo que en la tuya consigo.
Ese joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el astro
de algun benevolo signo,
padece un grave accidente;
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa, ni él ha sabido
decirla à nadie; de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que profesas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero ver como haces juicio
deste accidente; y asi,
que le asistas determino
unos dias, para que,
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.
Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de un color, si encogido
está, y si está dilatado,
de muchos; con que previno,
que en queriendo averiguarle,
no se le da punto fixo;
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo asi, locura fuera
decir yo desvanecido
que entenderé el suyo; pero
no por eso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no esté con cuidado,
viendo que con él le asisto.
Alex. Pues disimula: Donde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel soldado, que yo
te llamo?
Apel. Si verdad digo, *Con tristeza*
à decir mis sentimientos
à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos,
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,
y es, que no saben decirlos. *Suspira.*
Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
à quien sentirlos supiera?
Apel. No, señor, que fuera alivio,
y yo estoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demas de este genero dice Diogenes à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.
Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
qué tienes?
Apel. No sé qué tengo. *Suspirando.*
Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?
Apel. No está en mi patria el cariño.
Alex. Necesitas de algo?
Apel. Solo *Con algun despecho.*
de mi muerte necesito.
Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo aviso.
Alex. Pues de mi no le fiaras,
sabiendo lo que te estimo?
Apel. A quien pudiera mejor?
pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio, *Turbado.*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin uso mi martirio,
que embargando el corazon
acá dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz.*
Diog. De algun nocivo
veneno parece que
da aquesta congoja indicio.
Apel. Fuera de que si adelanto *Cobrandose algo.*
el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *Con despecho.*
que fuera avivar la llama.
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
si viera. *A voces.*
Diog Ya esto es delirio.
Apel. Que alguno piadoso hacia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*
Diog. Ya esto es rabia. *Apel.* Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à faltarme él, imagino. *Con inquietud.*
Diog. Ya esto es desesperacion.
Apel. Que me faltára un amigo
tan del alma, que sin él,
me diera muerte à mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No hay remedio? *Apel.* No hay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Ya lo confirman los zelos.
Alex. O qué de cosas has visto
en un instante! *Diog.* Qué quieres,
si va desplegando à giros
dobleces el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia! *Diog.* Pues quien,
sino amor, hubiera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y asi, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Con terneza.*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene definicion;
y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es posible, porque.

Dentro Musica.

Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Ya aquesa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
hay mas que decir, que dixo,
porque aun el silencio no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quiera,

ò cruel, ò compasivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo.
Dentro la Musica.
Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Vuelvo à afirmarme, señor.
Alex. En qué? *Diog.* En que lo dicho, dicho:
este hombre está enamorado.
Alex. No disuenan los indicios;
pero quedese ahora asi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel, no menos
poderoso: vén conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizá podrá ser me valga
de aquel tu pasado arbitrio. *Vanse los dos.*
Diog. Buena comision me queda;
mas ya que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho
el satisfacerle à él.
En fin, no es posible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
El, y Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que ya ha habido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirá.
Diog. Por qué?
Apel. Porque enmudecido.
El, y Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais que no os lo aviso. *Vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabré,
homicida de mi mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa, que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil asesino,
que da la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.
O nunca me honrára tanto,
que es fuerza, que agradecido
de alimentos, mi dolor
viva de sus beneficios.
Cómo puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?
si quando (ay de mi!) me animo
solo à amar, me sale al paso,
demas del respeto digno
à la Magestad, demas
de la confianza que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan extraños caminos,
un cariño me baraja
la suerte de otro cariño;
y tanto, que aunque Campaspe,
que al alba esperaba, dixo,
ni à ella, ni al alba vi, haciendo
de su favor desperdicio:
pues qué remedio? *Dent. Camp.* Morir
será mi menor peligro.
Apel. Infausto oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent. Alex. Contigo
moriré yo. *Apel.* Otro temor?
Dent. Camp. No he de oir.
Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.
Sale Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo à Apeles, se detiene.
Camp. Ya he dicho que antes
moriré. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Apel. Qué veo! *Camp.* Qué miro!
Apel. Campaspe son, y Alexandro
mis fatales vaticinios.
Camp. Apeles es quien su vista
remora à mi planta ha sido.
Alex. Por qué, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de esa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al alba saluda, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes? *Camp.* Porque sé
que no es tu afecto tan digno,
como debiera. *Alex.* Pues quien
le ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que no aqui en balde
traxo el cielo por testigo.
Asi he de hablar con entrambos. *ap.*
Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda, de mi se venga. *ap.*
Alex. Apeles, qué es lo que he oido?
Apel. Yo, Campaspe? *Camp.* Tu, pues tu
ha-

haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à amor,
con que mi honor advertido
de su peligro, es forzoso
que huya de su peligro:
de suerte, que tu eres causa
de que él sienta mis desvios;
pues si no fuera por ti,
quizá de él no hubiera huido,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo hubieras dicho.

Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderé en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandó pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para ti es servicio, *A Alex.*
agradeceme este enojo.

Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y ya que mi amor te debe
en este primer aviso
vencer las dificultades
de dar à un amor principio,
debate ahora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes, parece
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.

Apel. Esto mas, cielos impios?

Camp. Esto mas, hados crueles?

Apel. Qué violencia! *Camp.* Qué conflicto!

Retirase Apeles al paño oyendo lo que los dos hablan, y luego sale.

Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu queja tan rendido
quedó mi afecto. *Sale Apeles.*

Apel. Señor,
Siroes viene hácia este sitio.

Alex. Saldiéla al paso, porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tu, en tanto
que yo vuelvo. *Vase.*

Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento?
tal linage de martirio?

Hablan baxo, apriesa, y à hurto, como rezelandose de Alexandro.

Camp. Quien cobarde complaciendo
al lisonjero artificio,
no quiso à su dama tanto,
como à su privanza quiso.

Apel. Si yo tuviere eleccion,
éntre aquesos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
qué me culpa el desdeñado?

Camp. El temor con que remiso
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

Apel. Eso es volver al principio.

Camp. No es, sino llegar al fin.

Apel. No es, sí. *Camp.* Sí es, sí.

Sale Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.

Alex. Vuelveme à avisar si viene:
y tu, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Vuelvese Apeles al paño.*

Camp. Y ese es motivo
para obligarme à quererte?

Alex. Claro está, porque quien hizo
un beneficio, quedó
obligado al beneficio:
dar una cosa, y quitarla,
una vez dada, es estilo
muy villano; por qué piensas
que vive quanto ves vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les dió la vida, han sido
los que à su conservacion
se obligaron. *Sale Apeles.*

Apel. Señor. *Alex.* Dilo.

Apel. Estatira hácia allí viene.

Alex. Irla al paso determino:
y pues yo à lo mismo vuelvo,
vuelve tambien tu à lo mismo. *Vase.*

Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto!

Apel. Si de haberle dado vida
te hace cargo tan preciso,
quanto mas, que haberla dado,
es haberla recibido!

si él te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si desperdicio
se hace el agradecimiento?

Apel. Sabe el cielo si le estimo.

Camp. En qué he de verlo yo? *Apel.* En sola
una cosa que te pido.

Camp. Qué es? *Apel.* Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.

Camp. Di. *Apel.* Ningun favor me hagas,
que yo me doy à partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido:
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras. *Sale Alexandro.*

Alex. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.

Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me vuelvas con otro aviso.

Apel. Quien creerá, que su favor
es mi mayor enemigo? *Vase.*

Camp. Quien creerá, que el desdeñado
ausenta al favorecido?

Alex. Volviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frase, puesto
que es frase de laberinto.

Dentro Estatira à una parte.

Est. Mudad de tono, y de letra.

Dentro Siroes à otra parte.

Sir. Mudad la letra, y sentido.

Sale Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen. *Alex.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no vuelvas? *Apel.* Yo
pienso que en eso te sirvo.

Alex. Loco está, no hagas dél caso;
y asi, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dé por vencido
à que no ha de haber mudanza,
pues que por algo se dixo,

Dentro un Coro à una parte.

Coro 1. Escollo armado de yedra,
yo te conocí edificio. *Lejos.*

Camp. No está tan loco, señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que hácia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te veán conmigo,
debate la execucion;
vête, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mi no ha de haber mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio.

Dentro otro Coro à otra parte.

Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lejos.*

Apel. Mira si hácia esotra parte
Siroes viene. *Alex.* Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio.

Camp. Y los dos en qué quedamos?

Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos, que es el juicio.

Camp. Aunque de tu amor me ofendo,
quizá de tu honor me obligo,
viendo que de puro noble,
sin razon, y sin aviso.

Coro 1. De lo que fuiste primero
estás tan desconocido. *Mas cerc.*

Apel. Qué mucho todos por loco
me tengan? si yo lo afirmo
siempre que que à mi pensamiento,
no me estés cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, sino el olvido,
para que dél muera, pues
solo el instante eres mio.

Coro 2. Qué de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.

Camp. Entre estas ramas te esconde,
mientras pasan. *Apel.* Imagino
que tu me descubras. *Camp.* Cómo?

Apel. Como alumbrando este sitio.

Los dos Coros. Ya fuiste lisonja al sol,
y de sus rayos registro.

Camp. Escondete, que no haré,

que arden muy lentos, muy tibios
rayos que no abrasan. *Apel.* Sí hacen,
sino que estan à impedirlos
muchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Apel.* Desde este sitio
seré, mirando tus ojos,
en sus ojas escondido.
Los dos Coros. Si cortesano del bosque,
de las estrellas vecino.
Escondese Apeles, y salen todas las Damas, y Musicos cantando.
Est. Campaspe, qué soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Camp.* Un discurso
ocupado, y pensativo
en sus penas, solo halla
en la soledad asilo.
Est. Pues qué tienes? *Camp.* La memoria
de mi casa no es preciso
que me deba algun cuidado?
y asi à las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella vuelva, pues ya miro
aquel pasado suceso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dél.
Est. Como el irte haya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agasajo mio,
tuya es la eleccion. *Camp.* El cielo
sabe, que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda serviros;
pero sabré agradecerlos,
siempre que à vuestro servicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos da, y à Dios. *Apel.* Hado impio,
qué ausencia será esta? quien
alcanzára sus designios?
Camp. Esto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde asisto.
Al entrarse, salen unos Soldados con armas.
Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera.
Camp. Qué quereis? *Sold.* Fuerza es decirlo,
bien que à mi pesar. *Est.* Soldados,
qué armas, qué gente, qué ruido
es aqueste? *Sold.* Perdonadme,
señora, que à haberos visto
aquí, no llegára; pero
ya que llegué, me es preciso
decir el orden que traigo:
de Teagenes un hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe, y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oido;
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido,
para que dé sus descargos,
es fuerza parezca en juicio:
presa me mandan llevarla.
Apel. Qué oigo! *Camp.* Qué escucho!
Est. Advertidos,
no fuera bien, que esperárais
que no estuviera conmigo,
para intimarla esa orden?
Sold. Sí, señora; mas ya he dicho,
que no os ví. *Est.* Pues ya me veis,
y si no tratais de iros.
Camp. No, señora, hagais empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrá en salvo.
La hora de irme no miro, *ap.*
por no empeñarle otra vez.
Y asi, à quantos me oyen, pido
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, soldados.
Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.
Apel. Espera, que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vas. *Sir.* Qué es esto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus ministros.
Clor. Descubrióse la maraña.
Nis. Dió la tramoya consigo
en tierra. *Est.* Pues cómo vos
osais estar escondido
en esta parte? *Apel.* No sé;
mas sabélo, si la libro
del riesgo à que va. *Detienenle.*
Est. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como à mi. *Est.* Aunque me hayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.
Sale Diogenes, y viendo gente se detiene.
Diog. Vuelvo à buscar aquel joven,
para ver si algo averiguo.
Est. Tengo de saber que es esto.
Apel. Ya de vista se ha perdido.

Diog. Con unas damas está:
quien hallára algun indicio.
Est. No habeis de seguirla. *Detienele.*
Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.
Est. Qué es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à ver, y ciego,
que es que voy à hablar, y gimo.
Temblando.
Est. Ahora enmudeceis? ahora
callais? ahora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos?
qué pasmo fue, qué letargo
el que yerto, helado, y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!
qué es esto, que mis sentidos
ha turbado de manera,
que ni oigo, ni hablo, ni miro?
Qué espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, que me aflijo.
Arroja los vestidos.
Tod. Qué haceis? *Apel.* Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.
Sir. El está loco; huye dél. *Vase.*
Clor. y Nis. Todas haremos lo mismo.
Vanse las dos.
Est. Llegó à su extremo el furor. *Vase.*
Diog. Atiende, discurso mio,
quizá dirá su locura
lo que su razon no dixo. *Quedase al paño.*
Apel. Piedad, cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.
Sale Chichon.
Chiç. Si no me engañan los ecos,
hácia aqui la voz he oido:
señor, es hora de hallarte?
cómo desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vas à esgrimir? *Apel.* No es,
no es, sino que en el navio,
que en el mar de amor sulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corrí de zelos,
y en sus ruinas encendido,
etna soy, rayos aborto,
volcan soy, llamas respiro;
piedad, cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.
Chic. Qué navio, ni qué haca?
qué mar, ni qué desatino?
qué tormenta, ni qué alforja?
Vuelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;
Recoge los vestidos.
pero no cobres el juicio,
que diz que está bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor, que yo:
y porque lo creas, has visto
à Campaspe? *Chic.* Sí, señor.
Apel. Donde estaba? *Chic.* En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspe teñido,
le ví à modo de nevado,
pero no à modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor; lo que te digo,
es, que si has visto à Campaspe
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chic. Seguirle quiero el humor:
no quieres que la haya visto,
si ella, y ese ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
él iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos.
Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estar presa, que ir à caza?
Apel. Viven los cielos divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no haberla visto.
Chic. No costará, porque yo
huir sé desde tamañito:
mas quien está aqui?
Al ir huyendo de Apeles, y él siguiendolo da con Diogenes.
Diog. Yo soy.
Apel. Pues qué haceis aqui escondido
vos, viejo honrado? *Cogele del brazo.*
Chic. Eso sí,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
acechar sin ser vecino;
quiero entre tanto llamar

gente para reducirlo
à casa. *Vase.*
Diog. Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Diog. Quien me metió en venir, cielos,
de la quietud en que vivo,
à dar en manos de un loco?
Apel. Pensais que no os he entendido?
qué queriades saber,
que el sol que idólatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto,
falso amante, criado fino,
me dexé morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no habeis de saberlo,
porque yo no he de decirlo:
piedad, cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros. *Vase.*
Diog. Bien esperé, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
diré yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro;
pues contra achaques del siglo,
hasta la ciencia, es forzoso
valerse del artificio. *Vase.*
Salen Alexandro, y Efestion.
Efest. Estas dos nuevas, señor,
à un mismo tiempo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sé qual es mayor:
Roxana murió! *Efest.* El furor
del mar, como la presuma
Venus de Chipre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega enviar
Dario quanto pediste,
porque imposible creiste,
que lo pudiese juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, habiendo prometido,
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede una pasion, que asi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Qué te admiras, si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no hay fama,
no hay aplauso, no hay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama:
y asi, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Efest. Quien creerá, que cabe un mundo,
donde no cabe un deseo?
Salen al paño Campaspe, y Soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser. *Vanse los Soldados.*
Camp. Sí haré,
pues de mi justicia sé,
que ella volverá por mi.
Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Sí.
Alex. Pues por si al llegarse à ver
engañada en mi poder,
acudiera su pasion
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
harás, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al umbral de la tienda,
cuyas clausulas pretenda
la armonia acompañar
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas que ya han divertido
otras veces mi pesar. *Vase Efestion.*
Divina Campaspe bella?
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex. Tu aqui? pues qué es esto? *Camp.* Es
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella,
que aunque ya tu perdon ví,
presa me trae. *Alex.* Presa? *Camp.* Sí.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp. Cómo? *Alex.* Como siendo amor
quien se querella de ti,
no hay que temer la crueldad
de la prision suya, pues

 de

de quien él querella, es
de quien está en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo asi,
que tu eres la libre aqui,
y yo el preso, tu temor
en mi está, no en ti. *Camp.* Es error,
pues si un temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al ver traycion la prision.
Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid de guerra se llama.
Camp. Traycion es quanto disfama
las sacras leyes de amor.
Canta la Musica à un lado, suenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos representan, todo à un tiempo.
Dent. Mus. En republicas de amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Alex. Bien por mi te ha respondido
voz, que publica constante,
que no ha sido leal amante
el que à vencer un olvido
traydor amante no ha sido.
Camp. Antes respondió tan mal,
que me ha dexado mortal,
oir que en odio del honor.
Dent. Mus. En republicas de amor
es la politica tal. *La caxa.*
Alex. Ya son tus quejas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Detén la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte à un tirano
en defensa de mi mano,
ahora lo será, señor,
no darsela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual.
Dent. Mus. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa.*
Como luchando los dos.
Camp. Adviertе. *Alex.* Qué he de advertir?
Camp. Mira. *Alex.* Qué puedo mirar?
Camp. Que ayer me libró el matar,
y hoy me librará el morir.
Quiere sacarle la espada, y él lo impide.
Alex. No hará. *Camp.* Valgame el pedir
à cielo, y tierra favor.
Alex. Su voz confunda el rumor.
La Musica, las caxas, y la representacion todo à un tiempo, y dicen dentro.
La Mus. En republicas de amor, &c.
Camp. Ni eso te valdrá tampoco.
Dent. Apel. Mentís todos.
Dent. tod. Guarda el loco.
Dent. unos. Teneos. *Dent. Diog.* He de ent
Sale Efestion.
Efest. Señor?
Alex. Qué es eso, Efestion? qué voces
à una, y otra parte varias,
demas de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevaban
à su albergue unos soldados
escuchando lo que cantan,
diciendo, envistió con todos,
que es mentira que no haya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicíta,
sin que le impida la guarda.
Alex. Retirate tu à esta puerta,
hasta que sepa qué causa
à los dos muere.
Retirase Campaspe al paño.
Camp. Fortuna,
quien (ay infelice!) hallára
por donde escapar, en vano
lo intento, porque cerrada
está por aqui la tienda,
fuerza es esperar. *Sale Diogenes.*
Diog. Las plantas
me da, señor, en albricias
de que ya mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegáras,
fueras mas bien recibido;
mas ya que llegaste, habla,
di, qué accidente es? *Diog.* Amor.
Alex. Si no dices mas, no basta
para que te crea, pues esa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por eso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo será ahora.
Diog. Bastará decir la dama,
y el competidor? *Alex.* Sí. *Diog.* Pues
si eso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Alex. Qué dices? ay infelice!

Camp. Cielos, la suerte está echada.
Diog. Que es Campaspe à quien adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en ti, porque me lo dices,
mas, que en él, porque me agravia,
pues ya es complice el dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Advierte, señor. *Diog.* Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Qué fineza? si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas.
Camp. Ay de quien sobre si, cielos,
todo este escandalo aguarda!
Diog. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor,
que quizá en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman,
diciendo, que amantes pierden
por su dama el juicio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que pasa,
pierde por la dama el juicio,
y por ti el juicio, y la dama.
Alex. No con razones me arguyas,
sofisticamente falsas,
que no hay en zelos razon
mayor, que el que no la haya;
y asi, en ti ahora, y despues
en él, si es que ella le ama,
que yo lo sabré, mis zelos
vengaré. *Camp.* Qué oigo!
Efest. Repara. *Detienele Efestion.*
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de volver à la pasada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.
Alex. Cómo? *Diog.* Como si antes de ahora
no creía à quien contaba,
que esclavo de tus pasiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te posee,
y la ira te arrebata,
ahora lo creo, al mirar
lo que una aficion te arrastra;
y siendo asi, que esa ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y envidia, yo
esclavas traigo à mis plantas,
qual será mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda,
ò tu, que sirves à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia, logra ahora
mi muerte; pero à lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas. *Hincase de rodillas.*
Efest. A tanta osadia, no tengo
de impedirte ya. *Camp.* El le mata.
Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
Tanto una ciega pasion
desluce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreversele la voz
de un misero, en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de decir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratase emendar
de sus defectos la causa.
Alza, Diogenes, del suelo.
Camp. Cómo tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp.* El
mi amor averiguar trata.
Dent. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Esas voces lo declaran
mejor que yo. *Alex.* Dexad que entre.
Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros deteniendole.
Apel. Pardiez, aunque lo estorbára
todo el mundo, entrára yo,
sin que tu me lo mandáras,
porque al que pide justicia,
no ha de haber puerta cerrada.
Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?

Apel. De esos que infieles te cantan,
que en republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sé que te engañan,
y que hay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues está
tu queja tan bien fundada,
yo te guardaré justicia:
ea, valor, la mas alta
vitoria es vencerse à sí,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si él por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
por qué, pudiendo él hacerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda en él,
y en mi se venga: qué mandas?
Alex. Que seas heroyco asunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron
ya à las letras, ya à las armas,
coronas, reynos, provincias,
ciudades, templos, y estatuas;
que no ha de alabarse alguno,
que sacrificó à las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni dió mas, pues dió su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque, esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos;
tu, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi;
y tu mira la distancia
que hay de tu amor à mi amor,
pues tu me la das pintada,
y yo te la vuelvo viva,
para que diga la fama,
que lo di de una vez todo,
pues di la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo haré
que mal la experiencia salga.
Apel. Qué escucho! Campaspe es mia?
quien, cielos, con tan extraña
novedad en mis sentidos,
me restituye à la clara
luz del dia! como estoy
aqui así? dame la capa,
dame la espada, Chichon,
y tu, gran señor, las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar un cielo
no es dón de humano Monarca:
y tu Campaspe, la hermosa
blanca mano me da. *Camp.* Aguarda.
Alex. No se la das? *Camp.* No. *Alex.* Por qué?
Camp. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria; mal haya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata:
Dexo à parte, que yo à Apeles
no amo; mas quando le amára,
no dexára de sentir
el desayre con que tratas
à lo que dices que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos
nos hace el cariño falta.
De quando acá fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acá el alvedrio
de un dueño à otro dueño pasa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando casas,
vecino ayer de una gloria,
y huesped hoy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea,
ni menage la esperanza,
para hacer dadiva de ellas,
tan baxamente contraria,
que da con un baldon, yendo
à buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede
ser que sea el dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dé todo,
siendo asi, que es cosa clara,
que no da nada, porque

el dia que no da el alma,
qué da en lo demas ? con que,
si presumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas,
pues si él le dió un retrato, no
le vuelves mas que una estatua,
porque el que sin alvedrio
con una muger se abraza,
logra, pero no merece;
consigue, pero no alcanza;
de suerte, que no pudiendo,
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma, ni el gusto,
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.

Apel. Qué escucho, cielos! Campaspe
asi mis finezas trata?

Chic. Pareceme, que bien puedes
volverme capa, y espada,
y volverte à jugador
de pelota, pues es clara
cosa, que de borra, y viento
ya está el pelotero en casa,
siendo de borra tu amor,
y de viento tu esperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras
mi accion, noblemente vana,
no has de poder, que una cosa
es hacerla, otra lograrla;
y asi, para haberla yo hecho,
qué importará que tu. *Dent. Sold.* Plaza.

Alex. Qué es aquello? *Efest.* Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes. *Vase.*

Alex Ya como libres se tratan,
en fe del rescate, fuerza
es que à recibirlas salga;
despues diré lo que iba
à decir: tu no te vayas,
hasta ver el fin. *Vase.*

Diog. No haré,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vase.*

Chic. Qué mucho?
si quedó allá la tinaja,
que aunque no es de vino hoy,
haberlo sido ayer basta,
para que haga compañia;
mas miren aqui qué caras!
bien se ve que estan reñidos,
pues que se han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra. *Apel.* Para qué, tirana.

Chic. Luego ví, que era él lo mas
delgado. *Apel.* Para qué, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas veces,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanzas, si habias,
el dia que de pagarlas
tuvieses mas ocasion,
de engañar mis esperanzas?
Qué vitoria te promete
un rendido, para que hagas
suertes en él, tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
mas tu rigor? y asi, ingrata,
ò vuelveme mi locura,
ò tomate tu mudanza.

Camp. Que me baldones permito
de mudable, de liviana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas,
que quizá ha sido fineza
el desden de que te agravias.

Apel. Qué fineza? si no es mas
que, al verte de un Rey amada,
haber hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia.

Camp. Si supieras que él queria,
por tomar de ti venganza,
y de mi saber no mas
si te amo, ò no, no culpáras
que hubiese sido cautela
contra cautela la traza
que halló mi amor, à pesar
de mi amor. *Apel.* Pues no importára
menos, que él me diera muerte,
que darmela tu; qué gana
mi vida, di, si porque
él no me mate, me matas?

Camp. Luego fuera mas fineza,
à todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Sí:
que mejor le está à una dama
ser fina, que cautelosa.

Camp. Cautela hay menos culpada,
de lo que fuera quizá
la fineza. *Apel.* Es ignorancia.

Camp. No es sino atencion; querias
que mi amor lo confesára,
y te diera muerte? *Apel.* Sí,
que el dia que mi honor salva
ver, que el dia que seas mia,

no toca à mi confianza
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras;
fueraslo (ay de mi!) el instante
que en darme muerte tardára,
muriera feliz, no triste.
Camp. Pues si eso es lo que te agrada,
à tiempo está, que la mano
que no te di; pero aguarda,
Ruido dentro.
que vuelven todos. *Apel.* O quanto
perezosa se dilata
siempre la dicha! *Chic.* Hecho un bobo,
me estoy oyendolos: qué haya,
habiendo amor de obra gruesa,
quien gasta el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiquimiquis? *Salen todos.*
Est. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien, por cumplir una, falta
à otra, no yerra; y asi,
es bien que el camino parta
entre las dos. *Sir.* De qué suerte!
Alex. Que libre, Siroes, te vayas,
llegando à Persia el tesoro,
que era rescate de entrambas,
y tu te quedes en Grecia.
Est. Yo en Grecia!
Alex. Sí, mas no esclava,
sino esposa mia, supuesto
que murió en el mar Roxana.
Est. La ventura agradeciera,
puesta, señor, à tus plantas,
à no saber, que Campaspe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en zelos,
justamente me acobarda.
Alex. Habersela dado à Apeles,
ese temor satisfaga:
y porque lo veas, volviendo,
Campaspe, à la accion pasada,
à Apeles le da la mano.
Camp. Sí haré, de muy buena gana
ahora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no estés muy vana,
que nada le das tampoco.
Camp. Cómo? *Alex.* Como si le amabas,
es, dar lo que ya era suyo,
darlo todo, y no dar nada.
Y pues esto ha sido un solo
parentesis de las armas,
prosiga al Peloponeso
el exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Est. Con esa satisfaccion,
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.
Nis. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efestion casada.
Diog. Y yo volverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que cansa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.
Sir. Dichosa yo, que la vuelta
daré à mi padre, y mi patria.
Est. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperanza.
Apel. Dichoso yo, que he alcanzado
ver el fin de penas tantas.
Chic. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan;
y pues mas desocupado
estoy, humilde à esas plantas
seré quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas;
aunque es, darnos lo que es nuestro,
DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.